

La política exterior de México hacia África en lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto: una página en blanco

Daniela Vallarino Moncada, Maestra en Estudios de Asia y África, Colegio de México

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo hacer un análisis de la política exterior mexicana hacia África durante lo que ha transcurrido del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, haciendo énfasis en el papel que ocupa el continente africano en el mundo y cómo la percepción que tiene México de África influye en las relaciones que mantiene con los países de la región.

Para lograr dicho objetivo se hace una breve revisión histórica sobre las relaciones exteriores de México hacia África y se compara con la situación actual. Se hace uso de los objetivos y definiciones establecidos en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 para descubrir la retórica del gobierno al enfrentar el discurso con los avances reales que ha tenido el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto en cuanto a las relaciones de México con el continente africano.

Palabras clave: África, Política Exterior, Sexenio 2013-2018, Cooperación.

Desarrollo

África es el segundo continente más poblado del mundo, con una población estimada de 1,166 millones de personas en 54 Estados independientes.¹

Hablar de relaciones exteriores de México hacia África podría bien representarse en unas hojas en blanco o en unas cuantas frases de retórica que se encuentran en documentos oficiales.

La política exterior de México en el sexenio 2013-2018 es delineada en el Plan Nacional de Desarrollo presentado por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto. En este documento, se habla de una política exterior constructiva y activa

¹ Consultado en worldpopulationreview.com/continents/africa-population/ el 20 de Julio de 2015.

que defienda y promueva el interés nacional. ¿Qué interés nacional? Eso es tema de otro artículo. Para lograrlo, se proponen cuatro objetivos: diálogo político; promoción del valor de México en el mundo mediante la difusión económica, turística y cultural; reafirmación del compromiso del país con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva; y, por último, velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero y proteger los derechos de los extranjeros en el territorio nacional.²

En este artículo se analizarán estos cuatro objetivos y cómo el gobierno mexicano ha llevado acciones (o no), para alcanzarlos en su relación con los 54 países africanos.

En el papel

Los gobiernos encabezados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde los años 50 a los 80 tuvieron una política exterior que se caracterizó por promover los derechos humanos, la condena a regímenes internacionales dictatoriales y el apoyo a los ciudadanos de dichos países a quienes se les concedió asilo en diferentes ocasiones en territorio nacional (Chile, España, etc.), de colaboración con los países en vías de desarrollo y participación activa junto con el bloque de los países no alineados en la búsqueda de oportunidades y crear frentes comunes en foros multilaterales.

El gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976) se caracterizó por utilizarse como un instrumento para disminuir la presión y la crisis interna que el país enfrentaba. La crisis económica impulsó al gobierno de ese momento a buscar nuevos y diversificados mercados, además de abandonar la estrategia tradicional de considerar prioritaria la “relación especial” con Estados Unidos y promover en la escena internacional las causas del entonces llamado “Tercer Mundo”. En relación con África, embajadas y representaciones fueron abiertas. En el sexenio de López Portillo esta expansión de la presencia de México en el

² Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, Gobierno de la República Mexicana, consultado en pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND.pdf el 20 de julio de 2015.

mundo continuó, pero después fue en retroceso. Lo que nos lleva al sexenio actual.

Hoy, México mantiene embajadas en 7 de los 54 países africanos³, mientras que en territorio mexicano son 14 los países de África que tienen embajada⁴. Esto es un reflejo de la poca importancia que el gobierno mexicano da a mantener un diálogo permanente y oficinas para promover la cooperación en el continente africano.

Aunque África creció al 6 por ciento anual desde comienzos de siglo (de María y Campos, 2015), sigue considerándose un continente atrasado y sin mucha utilidad al hablar de establecer relaciones estratégicas de México.

China, Estados Unidos, India y Brasil, entre otros, se han mostrado interesados en África, como mercado, como socio, como oportunidad para inversiones y como proveedor de materias primas baratas. Además, los países africanos han sido vistos como importantes aliados en foros multilaterales y como promotores de intereses comunes del hemisferio sur. Para México no es así.

A diferencia de algunos gobiernos del PRI en el siglo pasado cuando, como se comentó anteriormente, se consideraba a África una parte importante en las relaciones de México con el mundo, en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 no se encuentra mención alguna a África (Varela, 2013). ¡En el sexenio del Presidente Fox el continente africano estuvo ausente completamente de planes y estrategias en la Política Exterior!

En el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, dos párrafos corresponden al tema de la importancia de África como parte de los esfuerzos de posicionamiento global de México. En dicho texto se reconoce la importancia del continente africano y las posibilidades de México ante el crecimiento económico que muestran algunas de las naciones de África, sin embargo también admite la participación incipiente de la política exterior mexicana en dicho países. En las páginas posteriores de este

³ Argelia, Egipto, Etiopía, Ghana, Kenia y Nigeria.

⁴ Angola, Argelia, Botswana, Congo, Côte d'Ivoire, Egipto, Gambia, Guinea, Libia, Nigeria, República Árabe Saharaui, Senegal, Sudáfrica y Uganda.

Plan, se establecen siete puntos de retórica sobre las estrategias a seguir para ampliar la cooperación y desarrollo de relaciones con los países africanos, pareciendo una repetición de lo que se ha dicho sobre todos los lugares que el gobierno mexicano considera lejanos y vacíos.

Hasta la fecha, en el gobierno del presidente Peña Nieto, ninguno de estas estrategias ha visto avances, no se han llevado a cabo visitas de Estado (excepto cuando Peña visitó Sudáfrica para los funerales del expresidente sudafricano Nelson Mandela), ni se han recibido a mandatarios, ni se han firmado instrumentos de cooperación o intercambio.

En el 2do Informe de Gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto, 2013-2014, existe también un breve apartado sobre la relación con el continente africano. Aquí, se habla de algunos avances, como el hecho de que se establecieron en este continente una Embajada en Ghana, bajo un esquema compartido con los países de la Alianza del Pacífico, y se nombraron seis Consulados Honorarios en Angola Botsuana, Burundi, Costa de Marfil, Ruanda y Túnez. Claro, también se llena el papel con actividades que han organizado las propias embajadas africanas en México, conferencias, talleres, jornadas académicas y hasta exposiciones fotográficas.⁵

En la realidad

“En el plano histórico, las relaciones de México con África han estado caracterizadas por la ausencia de una política exterior definida, quedando limitadas a una actividad diplomática discontinua, manteniendo en forma deliberada un bajo perfil político, evitando involucrarse en el continente y optando por actitudes pasivas” (Varela, 2008, p. 419).

Las relaciones con África nunca han sido prioritarias, aunque en el discurso México adopte posiciones a favor de las relaciones de cooperación sur-sur.

⁵ Segundo Informa de Gobierno de la Presidencia de la República Mexicana, 2013-2014, consultado en [cdn.presidencia.gob.mx/segundoinforme/Segundo Informe escrito completo.pdf](http://cdn.presidencia.gob.mx/segundoinforme/Segundo_Informe_escrito_completo.pdf) el 20 de julio de 2015.

Los objetivos delineados en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 se presentaron al inicio de este artículo. En relación con África, ni se ha fortalecido la presencia de México, ni se ha difundido a México en lo económico, turístico ni cultural (o quizá un poco por medio de las pocas embajadas con las que se cuenta), el compromiso con el libre comercio y la integración productiva no ha dado frutos (ni siquiera sembrado semillas) y velar por los intereses de los mexicanos...pues quizá en Sudáfrica en donde hay una cantidad de mexicanos que puede considerarse importante.

Para terminar este artículo quisiera hacer una reflexión ¿Por qué México sigue tan lejano a una tierra que pareciera llena de oportunidades que otros ya están aprovechando?

“La inexistencia de comunidades de mexicanos residentes en países africanos, la difusión mediática de los fenómenos negativos africanos –ignorando los positivos-, el peso de la relación y cercanía con Estados Unidos y los cambios en México y en la dinámica internacional, entre otros factores, han contribuido a mantener la falsa percepción de que al no ser África un área prioritaria en la agenda de política exterior sería irrelevante” (Varela, 2013, p. 725).

Considerando que en el presente artículo se analiza lo que va del sexenio del presidente Peña Nieto, se puede ver que todas las noticias sobre África que ha habido en los medios de comunicación en estos dos años y medio son negativas: ébola, pobreza, guerra en Siria, secuestro de niñas en Somalia, atentados terroristas en Kenya, ataques xenófobos en Sudáfrica, Estado Islámico en todo el norte, crisis política en Burundi...

¿Alguien ha oído algo bueno de África últimamente? Por lo visto nuestro gobierno tampoco y, al pensar en un continente unificado, sin diferencias y con 54 países que conforman un aglutinado con problemas semejantes, no se pueden ver las oportunidades.

Conclusiones

Este breve artículo que presenta un análisis de dos años y medio de las relaciones de México hacia África nos muestra que sigue siendo un continente inexistente,

por lo menos en la realidad, en la agenda de política exterior mexicana. Al menos está presente en el discurso, que es más de lo que podíamos decir en algunos sexenios pasados, pero esto no se ha visto reflejado en acciones específicas para promover la cooperación y el diálogo con el continente africano.

Las ideas erróneas que se tienen sobre África, el desconocimiento, la falta de interés, la lejanía geográfica, los medios de comunicación que siguen dando únicamente las malas noticias y una política exterior que únicamente mira al hemisferio norte han sido la barrera al establecimiento de relaciones activas y favorables entre México y los países del continente africano.

Las oportunidades existen y, como muchas veces, otros las aprovecharán, a menos de que el gobierno de Enrique Peña Nieto salga de la retórica y tome acciones específicas y dirigidas al beneficio de ambos lados.

Bibliografía

De Maria y Campos, Mauricio, “África, el continente olvidado en la política exterior mexicana”, *El Financiero*, 23 de julio de 2015.

Varela, Hilda, “La Política Exterior de México hacia África Subsahariana (2000-2006)”, *Foro Internacional*, XLVIII, 2008, p. 418-447.

Varela, Hilda, “La Política Exterior de México hacia África, 2006-2012: ¿El fin de las medidas coyunturales?”, *Foro Internacional*, LIII, 2013, pp. 707-728.